

La Miskita

En el aeropuerto de Bilwi
la miskita parla
en su idioma delicado, suave
al oído,
un tanto cantarín, delicado.

Ella finge no verme.
Con coquetería aparta la mirada.

Baja, ligeramente morena,
lacio el negro cabello
y relucientes los ojos.

Yo la miro
con interés felino.
Ella se aleja,
se voltea una vez
y hay una mano
diciendo adiós!

Solo me quedo
la ilusión de conocerla.

Nicolás Navas Navas

En el mercado

En el mercado de Bilwi te ofrecen
chile de cabro las mercaderas.
Irregular en su forma
amarillo o rojo
con olor sui géneris a cabro
y el don de picar y repicar.
Mas allá la malanga,
el camarón, el pescado

Aquí la vida tiene
un ritmo de samba
o de palo de mayo
y el sin saima simaló
a movimiento caribe, a rumba
al África trasplantada,
(sin saima simaló)
y los grandes glúteos negros
moviéndose
con un ritmo infernal
como si nunca se volvieran
a mover.
Como si nunca . . .

Nicolás Navas Navas

La negra mandinga

Una retahíla de insultos va gritando
la negra mandinga,
la de entorchados cabellos
de negro tirabuzón,
la creole Emily,
delgada y frágil como una caña
castigada por la tormenta,
ambulante, desasosegada, desarraigada
mujer de puerto
que cualquier macho ayunta,
y su grito en el viento
-alarido de ave marina-
como arpón doliente atraviesa
los costillares del aire

A pequeños brincos los marineros la siguen
como perros oliendo sexo
en la brama de siglos de la tarde.
Algunos hay que le tocan las grandes nalgas
salientes con lujuria inaudita

Mas tarde se pierden
en el horizonte silbante de las arenas
acarreado consigo mitos, leyendas y amores,
sexo embrutecido y arrebatada pasión
en la brama ardiente de raza y elemento.

Nicolás Navas Navas

Aeropuerto

Aterrizamos en el aeropuerto
de Bilwi a medio construir
la pista.
Una avioneta de doce pasajeros
nos hizo sudar gordo,
fuertemente nos sacudió la tormenta

En la recepción
un oficial negro muy exigente
me pidió el pasaporte.
Extrañado le di mi cédula
de ciudadano Nicaragüense.
Su cara
delataba la incertidumbre
y la rareza de no ser yo de otro país.
El poeta Fernando
salvó la situación con el policía.

Con cara de extranjero
me vieron en Bilwi.
Más tarde celebramos la extranjería
en un bar
con una media botella de ron.

Nicolás Navas Navas